



Las dos caras de una arista

No hay arista sin sus planos,
ni puro azarcón estrellado.

Escupo mi óbolo y camino
las nuevas ruinas, avanzo
como cardenillo en unos ídolos
ajados. Soy polvo tras el postigo,
solo me mueve el aliento.

En este enero sin fin,
mi equipaje es mi atuendo:
caretas de mil colores,
albarda, raídas botas y lienzos.
Cualquier herida me adorna,
menos la vida y su lamento.